

SOBRE EL "NIETZSCHE" DE HEIDEGGER

por el PROF. FRITZ LEIST
De la Universidad de Muenchen

(Martin Heidegger: "Nietzsche", T. I., 662 pp., T. II, 482 pp.)¹.

Toda la obra es una interrogante única: ¿qué se expresa a través de Nietzsche? Aquí debe rastrearse "la esfera de su interrogar propiamente tal". Es la esfera del ser como ser. Partiendo de ella, según Heidegger, deben distinguirse el problema de ducción y el problema de fundamento. Por el primero se pregunta: ¿qué es el ser como ente? (2) El fundamento en que el ente se funda, sin embargo, exige una nueva pregunta: ¿qué es el ser mismo? La obra de Nietzsche se desenvuelve en el ámbito del problema de ducción. Pregunta por el ser como ente. Como toda la filosofía occidental se sitúa también su pensamiento bajo el signo del olvido del ser, lo que no debe confundirse con su disipación del recuerdo.

Del problema de ducción arrancan las preguntas sobre el "qué" y el "cómo". "Voluntad de poder expresa qué es el ente como tal, es decir, en su constitución. Eterno retorno de lo idéntico expresa cómo es en su integridad el ente de tal constitución" (II. 287). Así pues, Heidegger articula la interpretación en dos partes. Esta división bipartita se sigue de la pregunta qué es el ente como tal en su constitución como ente y cómo es el ente en su totalidad (II. 399-410).

El pensamiento de Nietzsche se desenvuelve en la duplicidad del problema de ducción, siendo así interpretado por Heidegger: el ente como tal es voluntad de poder; el ente en su totalidad es eterno

retorno. En consecuencia, la interpretación se articula en T. I, cap. I-III; T. II, cap. IV.

Los cuatro capítulos mencionados pasan dilatada revista al doble tema. Se complementan en cuanto el problema de ducción considera el ser del ente. Estos cuatro capítulos son a su vez articulados en dos partes, de acuerdo con el preguntar en "qué" y "cómo": Parte I. La voluntad de poder es interpretada como arte (T. I, I) y como conocimiento (T. I, III). La voluntad de poder se consume como arte y como conocimiento, pero es eterno retorno. (El t. I, II se dedica al "eterno retorno", el t. II, IV, considera ambas cosas en su complementaridad como "El eterno retorno de lo idéntico y la voluntad de poder").

La pregunta sobre el fundamento, la cuestión del ser como ser, no es preguntada por Nietzsche. La ausencia de esta pregunta sobre el ser como ser (no del ser como ente, por lo tanto), exige, en la interpretación, una tercera parte (T. II, VI-X).

Heidegger considera aquí el fundamento de la metafísica, y con ello, al mismo tiempo, va su inquisición más allá de la metafísica. Se pone en evidencia lo que a la metafísica "le falta". La ausencia del problema del fundamento en Nietzsche, cabalmente como en toda la metafísica occidental, está condicionada por el olvido del ser: destino en el que el ser, como sustracción, se destina, permaneciendo velado, no obstante.

El tercer capítulo de la interpretación interpreta el pensamiento de Nietzsche partiendo de este destino: la pregunta sobre el fundamento "falta", el ser como ser es sustraído, y como sustracción, velado. Constituye el final de este último capítulo "El recuerdo en la metafísica".

La metafísica no es entendida como una disciplina yuxtapuesta a otras, sino como historia del ser.

Con ello es visto Nietzsche como una resonancia de esta historia, que "es" el ser como ser. No es cadencia esta resonancia, sino ser en su encubridora virtud. El abandono del ser, que se consume como nihilismo, cobra expresión. La cobra en el pensamiento de Nietzsche, si bien no en él tan sólo.

La obra de Heidegger es "difícil" en el sentido de que exige constantemente del lector el tránsito de lo representable a lo irrepresentable. Ahora bien, si arriesga el salto de lo representable al pensar esencial, la obra le parecerá sencilla: se trata de lo más próximo, del milagro que el ser es. En la historia de su franquearse y velarse se sitúa también Nietzsche. En todo caso estos dos

tomos de la interpretación de Heidegger exigen reiterada y reconcentrada meditación, que al cabo leer no es otra cosa: ambular por el mismo camino del pensamiento que con su simplicidad "sólo" es "trocha", sendero. Un comentario como el presente sólo puede ser indicación en el sentido de entregarse a esta senda (la diferencia de los "Caminos inextricables" de la metafísica) (3).

(1) N. de la R. Acaso convenga aclarar que al modo típicamente fragmentario de Heidegger se suma la fragmentarización condicionada por el proceso de elaboración en este caso, ya que su gran obra sobre Nietzsche es un conglomero de textos adaptados diestramente, extraídos, en su mayor parte, de un voluminoso acervo de cursos, conferencias y artículos, ciertamente presidido por la unidad del pensamiento.

(2) N. R. Entre ente y ser hay la misma diferencia que entre lo verdadero y la verdad: lo verdadero es múltiple, la verdad es una (Nicolai Hartmann). Ente equivale aquí a "existente", el hombre sería un existente.

(3) N. R. Se alude a la obra de Heidegger de este título ("Holzwege").

Libros recibidos de las Editoriales

ENVÍOS DE EDITORIALES

Ediciones Zig Zag

Siete relatos constituyen "El hijo del árbol", novelas cortas de Augusto Iglesias. Periodista y ensayista, Iglesias muestra de nuevo su versatilidad literaria. Aunque su lenguaje recuerda algo la vieja prosa castellana de los cronistas de comienzos de siglo, estas "nouvelles" entretienen. La escasa novedad estilística la suple el autor con imaginación y humor.

En la misma colección Biblioteca de Novelistas, esta editorial acaba de publicar la segunda edición aumentada de "Jr. Crónicas", libro

de crónicas del periodista René Silva Espejo. Llama la atención, sobre todo, la excelente presentación del libro, hecho con riqueza tipográfica. Las ilustraciones del dibujante Coke tienen la particularidad de haber sido concebidas en el exacto tono de los brevísimos textos del periodista.

Una tercera edición de "Mi camarada padre", del conocido político y escritor Baltazar Castro, revela el éxito editorial de la obra que mayor entronque con las letras nacionales ha dado a su autor. Aunque la trama novelesca se resienta a veces por la tendencia a la anécdota, de la que el relato está salpicado, y por un lenguaje de conversación, el libro capta la atención del lector de comienzo a fin.

Hemos recibido también "La tierra que les di", de Mercedes Valdivieso. Mención de esta obra haremos en nuestra edición próxima.

B.